

# EL ATLANTANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Nemesio Mr.

## NOTICIAS DE LA FRONTERA.

En la mañana del 16 del corriente efectuó su paso á España por el puerto de Estegui, cerca de St Etienne de Baigorri, La princesa llegó el mismo día á Elizondo á las tres de la tarde, acompañada y seguida por el hijo mayor del Pretendiente, de una camarista y de otras personas, que suponen ser la una un nuncio del Papa, llamado Ramirez de la Pisona y el otro uno que se dice agente diplomático llamado Vallejo. Asegúrase que otro sugeto apellidado Otal, que se titula consejero privado, y que formaba también parte de la comitiva de la princesa ha sido detenido á su paso por la frontera.

—He aquí, dice el Centinela de los Pirineos, algunos pormenores curiosos sobre los motivos que parece han determinado la llegada de la Princesa de Beira á las provincias insurgentes.

“Cuando el padre Cirilo llegó últimamente al cuartel real, halló cerca del Pretendiente una muger que representaba cerca de él el papel de Inés Sorel aunque no con tanta pompa. Joven y hermosa habia adquirido bastante ascendiente sobre su real amante para dar que temer al padre Cirilo, el verse reducido á una completa nulidad, en provecho del reverendo padre Amat, consejero íntimo de D. Carlos, de quien era aquella mugercilla, instrumento y hechura puesto que le debia su fortuna. De aquí le encarnizada lucha entre los dos religiosos, pero la partida era demasiado ilegal, y hasta el día habia quedado la victoria por el padre Amat, ¿Que hizo el padre Ci-

riilo? Escribió carta y mas carta á la princesa de Beira para informarla de cuanto ocurría, suplicándola pasase lo mas pronto posible acerca de su esposo, á fin de destruir con su presencia la influencia de la intrigante muchacha. Nadie duda ya del casamiento de D. Carlos con la princesa de Beira.

No indagaremos los motivos que han hecho obrar al padre Cirilo, dejando á unos que le supongan una ambicion personal y á otros un espíritu de moral. El hecho es que su llamamiento ha sido bastante enérgico para que la princesa no titubease en corresponderla. Ante todo informó varias veces á D. Carlos de sus intenciones. Este procuró desviarle de su proyecto; y hasta los agentes en el extranjero tenían la orden formal de no dejarla marchar. Pero vanos han sido todos sus esfuerzos, pues la princesa ha logrado escapar.

Cuando se ha presentado aquí ha sido muy grande la admiracion de los fieles. Pero ¿qué hacer? Fuerza ha sido obedecer; háseta conducido respetuosamente hasta la frontera y á estas horas ya habrá llegado á su destino. ¿qué va á suceder con esta brusca arañcion? Muchas escenas de alto interés deben haber ocurrido.”

—En uno de los consejos de guerra celebrados por varios oficiales superiores carlistas, varios generales eran de parecer de probar una nueva expedicion sobre Madrid. El general Garcia representó que toda tentativa de esta especie seria inutil á menos que el ejército expedicionario no se hallase sostenido por una fuerte division de caballeria. La expedicion ha sido pues diferida hasta

la primavera; durante este intervalo, se ha convenido en formar y ejercitar un numeroso cuerpo de caballeria: al efecto se han hecho por el pretendiente varios pedidos de caballos y últimamente á los jóvenes que quieran librarse del servicio.

—Los dos campos han vuelto á ocupar sus antiguas líneas, el cuerpo de ejército del conde de Luchana se halla apostado en los alrededores de Logroño; compónese de 14 batallones de infanteria, ocho escuadrones y de un tren de artilleria bastante considerables.

Las fuerzas carlistas se hallan cerca de Estella. Habiendo seis batallones carlistas atravesado el Arga, aparentando dirigirse á la margen izquierda de Ebro, el general en jefe ha hecho adelantar algunas tropas á Ancejo para observar el movimiento del enemigo.

VALENCIA 12.—La faccion de Viscarro que estaba en Algimia, bajó ayer á Navajas, y embocando su caballeria hizo abanzar algunos tiradores hasta las inmediaciones de Segorbe, cuya fuerza se retiró por haber salido contra ella la compañía franca de Sonaja, segun participa el gobernador de aquella plaza en oficio de ayer. Añade haber sabido de oficio que á las once de la mañana de ayer mandó Viscarro fusilar á once prisioneros hechos el día antes en la salida que ejecutó la guarnicion de Segorbe.

A consecuencia de este exceso de crueldad, y oido el dictamen de la junta de represalias, ha resuelto el segundo cabo interino sean conducidos á Murviedró, para ser trasladados á Segorbe en la primera ocasion, once prisioneros facciosos de los existentes en las cárceles, para sufrir la suerte á que los condena la barbarie de sus partidarios.

El general segundo cabo interino don Narciso Lopez ha salido á las tres y media de la tarde de hoy con direccion de Murviello, á cuyo punto debia llegar hoy el general en jefe don Antonio Van-Halen.

## EL CASTILLO DE MAQUEDA.

A seis leguas al N. O. de Toledo está la pequeña poblacion de Maqueda. Dominandola y sobre unos cerros se ven aun hoy los restos de su castillo llamado la torre de las Infantas. Monumento célebre en los fastos de la historia de Castilla,

Es sumamente pintoresco el aspecto de estas venerables ruinas, que se conservan aun al través de tantos siglos y de tantas revoluciones. A su pie corre un fresco arroyuelo cuyas aguas van á reunirse con el Tajo. El castillo se halla abandonado. Sus piezas interiores, algunas de ellas bastantemente bien conservadas, tienen adornos de muy buen gusto, ejecutados con el mayor primor en la piedra, pero el jaramago y las yerbas silvestres han crecido allí hace siglos sin tener la mano del hombre que debiera velar en la conservacion de monumentos que atestiguan las glorias de esta patria, otro tiempo tan poderosa, hoy tan abatida, y entonces como ahora destrózada siempre por las discordias civiles, por la guerra intestina de sus hijos.

El castillo de Maqueda se construyó en 1386. Doña Berenguela, futura de Enrique I de Castilla se complacía en pasar en él muchos meses del año, no obstante que su exterior no presentaba el aspecto de un aposentamiento digno de tan escelsa princesa. El destino con que fue edificado el castillo fue el de hacer de él un gran parque ó almacen de armas para proveer á los tercios castellanos. Así en 1422 las armas con que equiparon los soldados de Cristobal Colon se sacaron del castillo de Maqueda: este fue el arsenal donde se proveyeron de arcabuces aquellos hombres valerosos que humillaron el poder de los hijos del sol, y dieron un nuevo mundo á su patria. Al marchar al esforzado Pizarro á la conquista del Perú, pasó con su pequeña hueste por Maqueda. Permaneció muchos dias en el castillo, y es fama que allí se le reunieron varios de los valientes capitanes que le ayudaron en la conquista. Aun existe y se enseña á los curiosos viajeros por

los habitantes del pais una habitacion, que por una tradicion constante y nunca desmentida se llama *la habitacion de Pizarro*.

El exterior del castillo es triste, sombrío, mas que palacio es un fuerte, memorable como tal en la lucha de los agarenos, en que cuarenta y dos caballeros de Estremadura pertenecientes á la órden religiosa y militar de Alcántara, sostuvieron un tenaz sitio, y rechazaron á seiscientos moros, causándoles cuatrocientos muertos, y haciendo prisionero á su jefe Tahir, que fue precipitado en un profundísimo pozo que hay en medio del castillo, pozo terrible, aun hoy existe, aunque cubierto de zarzas y malezas, y donde algun incauto viagero ha perecido, pues las yerbas y plantas silvestres han ocultado su boca, nivelándolo con la superficie del suelo.

La principal celebridad del castillo de Maqueda consiste en haber sido la prision por mucho tiempo de los hijos de D. Juan II, de haber sido la escuela de adversidad donde se formó el corazon de la Reina de Castilla, cuyo nombre es aun hoy un título de orgullo para la España, y á cuyo reinado se debió la formacion de un imperio grande, fuerte y poderoso, de varios reinos pequeños divididos y en continua guerra entre sí, y el haber hecho tremolar los castillos y leones en regiones ignoradas, y que constituyeron para Castilla un nuevo mundo.

En 1463 se hallaba sentado en el trono de Castilla y de Leon Enrique IV y sus hermanos los infantes D. Alonso niño aun, y D. Isabel ocupaban con la Reina viuda las sombrías estancias de la torre de Maqueda, de donde fueron sacados por los grandes y prelados confederados auxiliados del pueblo, del pueblo que sufría en silencio, pero dando pruebas de mal reprimida indignacion al yugo de un favorito oscuro, que desde el fondo del palacio se habia elevado por el favor de la Reina á sus primeras dignidades de Castilla. Beltran de la Cueva era Duque de Alburquerque, gran maestre de Santiago, condestable, era todo. El pueblo murmuraba de sus amores con la Reina, y en público llamaba á la hija de Enrique IV, la hija de Beltran y la nombraba por el desprecio la *Beltraneja*, nombre que la historia le ha conservado y con que ha llegado hasta nosotros. El pueblo que en público y sin recato desprecia á su Príncipe y está muy próximo á negarle la obediencia.

El pueblo castellano se alzó contra la Beltraneja, se negó á reconocerla por princesa heredera del reino, y ya en vida de su padre, ocupando el trono Enrique IV, empezó una guerra de sucesion sobre quien habia de empuñar el cetro á su muerte. Guerra cruel, guerra prolongada que destró á la patria, que yermó sus campos, pero que dió un grande y fecundo resultado, el colocar en el trono á Isabel I la Católica, el reunir en uno solo, los reinos de Castilla y Leon Aragon y Valencia.

J. M. VELARDE.

(El Panorama.)

## La sortija.

Muchos, amigo lector, que me ven un semblante algo risueño, andar con paso acelerado y contornear un cuerpo sobremanera arlequínico y flexible para ponerse á los pies de las señoras, sospechan que soy de condicion esencialmente alegre, enemigo por indole ó por sistema de madura reflexion y sombrío recogimiento. Dios les pague á esos señores tan aventurado juicio, y ojalá pudiesen espiarme para su completo desengaño en momentos hartos frecuentes de ansiada soledad y plácida melancolia. Los hijos de este siglo, cuya cuna ya columpiará el incierto vaiven de revueltas y desórdenes conservan cierto germen de tristeza en el fondo de espíritu que hace singular contraste con el valor civico ó militar de que comunmente se precian. Aciagas memorias, pérdidas prematuras y sensibles ocasionan lo primero, al paso que dá margen á lo segundo ese destino muchas veces dependiente de un telegrafo, que desde la revolucion francesa ha cabido por única suerte á diferentes naciones de Europa.

A semejantes causas de calamidad general se agregan otra de privada desazon. Qué hombre de los del dia lanzará una ojeada hácia atrás sin lamentar los estravios de un corazon sobrado tierno ó los indiscretos raptos de una fantasia ardiente! Cuando, á eso de la media noche, encerrado en mi aposento suelo entregarme á juveniles recuerdos en mi imaginacion las deliciosas imágenes de una mocedad rica por desgracia de perigrinos lances y fúlgidos incidentes, vuelan rápidas las horas sin que perciba siquiera la péndola de su curso. A

veces llega á tal punto mi enagenacion que me sorprende la aurora andando por imaginarios mundos de creaciones brillantes oropeladas y fosfóricas; á veces empero herido por la triste suerte de personas que me habian sido gratas en las caprichosas encrucijadas de la vida, caigo en la tristeza que me es habitual y que viene á servir como de suavísimo tinte á mis abstracciones solitarias.

Reinaba en uno de estos momentos lóbrego y sepulcral silencio por los diversos ángulos del apartado cuartel en que yo habito. Recio soplaban de un lado vendavál, gruesas gotas de lluvia sonaban en la techumbre de mi ruinosa habitacion, y percibiase á lo lejos el sordo clamor de los infelices que luchaban en el cónvaco fondeadero con la arremolinada tempestad. Este cuadro tético, solo interrumpido por el clamor de los naufragos, por los silvidos del aire ó por el canto agorero de un Sereno, sumergíome en mustias reflexiones, y trajo á mi mente rápido bosquejo de lastimosas escenas. Aplican en esto un par de aldabazos á la puerta de la calle; azórase con su estrépito la casa entera, y se me presenta el criado diciéndome que una vieja pedia por mí á toda prisa.

—¿Por mí, hombre?

—Por V.

—¿Y qué me quiere?

—Lo ignoro.

—Pues díla que entre!

Y trájome una persona de feísima estructura, una especie de sibila cubierta de andrajosos hábitos, y envueltas las espaldas en una roida manta de bayeta amarilla. La opaca luz de mi aposento iluminando al soslayo sus facciones marchitas y cadavéricas, representábalas como un fragmento de humanidad degradada, como una hechizera de los tiempos antiguos, vagando en la exaltacion de la impostura ó en el infame delirio de una embriaguez hediendo.

—¿Qué se le ofrece á V.?... le dije, estrañando segun es de ver una vision tan estraordinaria é imprevisa.

—Nada mas, respondiome con voz trémula y cascarrona, si no que tenga la bondad de enterarse de lo que canta la esquelita.

Y así diciendo presentábame cierto papel pringado é incompleto, en el que lei con asombro estas palabras «Una infeliz reclama desde el lecho en que yace moribunda una sola visita de V.»

Quedéme absorto: dudé un momento si dar crédito á tal aviso ó interrogar con maña á aquella bruja; pero considerando que no era yo hombre que tuviese enemigos, ni que llevase en mis bolsillos con que tentar la codicia de un bandolero, determiné apurar aquel suceso y seguir á mi sospechoso lazarillo sin sujetarle siquiera á sagaz interrogatorio. Acaso tambien tuvo parte en ello cierto instinto aventurero que me impule á lanzarme en perspectivas tanto mas agradables cuanto mas llenas de incertidumbre y de misterio.

—¿Con que está gravemente enferma la persona que pide por mí?

—Enferma?... Cascada diria V. mejor.

—Cascada!...

—Pues!... ya se ve... si las mozas de estos tiempos corren á escape, ¿que maravilla se atasquen en lo mas florido de la carrera?... lo que yo digo, señor... anden mas sobrias y no las ha de doler el cuerponi ajárselas el palmito de la cara... pero no me atienden y... desventuradas!... mueren en flor.

Estas palabras acrecentaron mi curiosidad en gran manera.

—¿Y dónde vive esa infeliz?

—En mi propia casa, señor; allá junto al seminario antiguo.

—Largo es el trecho, pero empiese V, á andar.

Y heme en medio de la calle envuelto en mi capa, armado con mi paraguas, pisando lodos, recibiendo el agua á cántaros, y siguiendo los furtivos pasos de aquel Asmodeo harto vulgar que me arrancaba de mi pacífica estancia para llevarme por revueltos transitos y tenebrosos senderos. Entretanto amargas reflexiones, terribles dudas asaltaban mi turbado espíritu. ¿A dónde iba? ¿quien me guiaba?... La tempestad habia apagado casi todos los faroles, ningun sereno se atrevia á describir el círculo de su barrio, todo anunciaba no sé qué tético y espantoso que debilitaba por grados la indiscreta energía de mi resolucion primera.

Dábamos en esto vuelta al edificio de la Catedral que me presentaba abultados á la incierta luz de los relámpagos sus fantasmagóricos monstruos y caprichosos geroglíficos lanzóse despues mi guia por la bajada de Sta. Eulalia, costó el formidable buque de la Iglesia del Pino, hundióse en la angostísima calle de Patsilxol, y atravesando la Rambla metióme por las varias en-

crucijadas á la muralla de tierra. Llegamos al fin á cierta casa cuya fechada no me permitió reconocer la lóbrega oscuridad de aquella noche. Mi guia impelió suavemente la puerta, dió voces para que sacasen luz, y asomándose un par de mozas de ajado aspecto y lúbricos modales, subimos una escalerilla de ojo, la cual nos condujo á breve y desahogado aposento. Tropecé con unos gergones tirados por el suelo que sin duda servian de lecho á aquellas infelices, notándose entodo el ajuar no sé qué de mal acondicionado é incómodo, que á tiro de ballesta indicaba el abandono en que vivia aquella familia aventurera. Las jóvenes de que he hablado usaban conmigo de cierta familiaridad repugnante, así en el poco miramiento de sus espresiones, como en la solicitud de sus servicios; pero recordándoles al fin que mi solo objeto habia sido visitar á una enferma, dieron un grito á la abuela que así llamaban á mi original conductora, y dijéronla con indiferencia y descaro que me introdujese en el cuarto de la muerte.

Cierto rasgo de mal humor noté en la vieja al ver que tan pronto me separaba de sus discipulas, y murmurando entre dientes intempestivas quejas sazonadas y revueltas con sus mas familiares blasfemias, hizo me subir pesados y disiguales escalones, y entrar en el angustiado camarachon donde yacia sobre feuentido lecho una beldad moribunda.

—He'á V. dijome con infernal sonrisa; vea si puede evitarle el disparate que está haciendo de morirse,

*Continuará*

## ESTRACTO DE VIAJES.

### E. NASICA.

Me hallaba yo en Cochinchina el 29 de Junio de 1834. Estaba la mañana hermosísima, y sali de la cabaña donde habia pasado la noche para ir á pasearme á las orillas del río Pecky en un sitio inmediato á su desembocadura en un gran lago. Un espeso bosque se extendia hasta el mismo río, y el viento de la mañana, que agitaba suavemente las hojas, llenaba mis sentidos de deliciosa frescura. Entretenido con los agradables recuerdos de mi patria, pensaba seguir paseando mucho mas tiempo, cuando me sacó de mi meditacion un grito singular de un bosque de bambues. Parecía que una voz colérica y chu-

llona repelia con tono amenazador las palabras Ka-hau, Ka-hau, cuya significacion no comprendi, pero que supuse pertenecer al idioma del pais.

Apenas hubo sonado este chillido cuando contestaron otros mil de todas las partes del bosque y à poco se acercaron sensiblemente hacia mi. Sin embargo miraba yo à todas partes y à todas las sendas que los habitantes habian practicado en la selva, y nada veia, à pesar de que los gritos no cesaban.

Ya principiaba à asustarme seriamente y trataba de retirarme, cuando vi salir de la espesura à un ente singular que se acercó hasta unos treinta pasos de mi, saltando y gesticulando ticulando del modo mas estrambotico que puede imaginarse. Unia à toda la vivacidad y petulancia de un chico, el aspecto rugoso y mezquino de un viejo. Su estatura no pasaba de tres pies y medio, sus brazos eran largos y delgados, sus rodillas encorvadas, y sus ojos de una estraña vivacidad. Todo su cuerpo estaba cubierto de pelos rojizos, tenia larga barba y un rabo en extremo largo; pero lo mas estraordinario, y lo que no se podia mirar sin risa ó susto, era la nariz tan desmesurada y ridicula que la de Tomé Cecial, que tanto asustó à Sancho, no podia tener comparacion con ella. Era negra como el carbon, de seis pulganas de largo de la forma de una espátula y colocada de manera que le quitaba toda posibilidad de coger nada con la boca.

Cuando me repuse un poco de mi admiracion conoci que tenia à mi vista la especie de monos que designa Cuvier con el nombre de Nasica, pero que los naturales del pais llaman Ka-hau à causa de su chillido. Pertenecen à la familia de los guenones ó monos de cola. Tienen en la boca dos grandes bolsas, una en cada carrillo, donde conservan los frutos que no pueden comerse al momento. Las natges son callosas y tienen cuatro tubérculos en el último diente molar.

En tanto que ouelto de mi primera inquietud, examinaba este estraño animal no cesaba este de gesticular, mirandome como si tratase de conversar conmigo, y repitiendo sin cesar el grito Ka-hau; y sea que sus gestos no fueren muy expresivos ó que à mi me faltase inteligencia es lo cierto que no pude adivinar lo que queria.

Pero no sucedió usi à unos cinco de sus compañeros q sa-

lieron unos despues de otros del bosque, y vinieron à sentarse alrededor de él sin manifestar ninguna inquietud. Es verdad que yo para poder observarlos sin que se ausentasen me habia retirado unos cien pasos. El primero de los monos que salieron del bosque parecia ser el orador que trataba de hacer adoptar su opinion por los demas con su elocuencia acompañada de energicos gestos, ó acaso un guerrero que arregaba à sus soldados para prepararlos à una expedicion peligrosa. Los otros escuchaban al parecer con la mayor atencion.

Duró el consejo como unos diez minutos despues de lo que se levanta el orador y marchó hacia una pequeña altura que se descubria à quinientos pasos junto à las orillas del lago siguiendole toda la tropa con el mayor silencio. Yo hice otro tanto deseoso de ver en que paraba aquello, no pude menos de creer que trataban de acometer una empresa meditada, y sobre todo cuando los vi deslizarse con la mayor precaucion por entre los arbustos como temiendo verse sorprendidos.

Luego que llegué à la altura crei adivinar su atencion, porque vi un estenso jardin perteneciente à una casa de pescadores, lleno de arboles cargados de frutos; pero estaba rodeado de una pared tan alta que no imaginé que pudiesen saltarla los merodeadores. Sin embargo, no bien se hubieron acercado cuando se dispersó la tropa y unos se subieron à los arboles inmediatos como para servir de vigias, mientras los demas se aproximaban à la pared con el mayor sigilo. El gefe à quien no habia perdido de vista y que era facil distinguir por ser algo mas alto que los otros fue el primero que se atrevió à subir por el muro lo que hizo con suma destreza y ligereza; pero antes de pasar al otro lado asomó varias veces la cabeza con sumo cuidado para ver si habia enemigos dentro. Tranquilo en este punto salto al jardin, pronunciando quedito la palabra ka hau que creo ser la única que tienen. Entonces todos sus compañeros se precipitaron ruidosamente al asalto; entraron en el jardin y principió un horroroso pillage. Los frutos caian alsuelo como granizo, derribandolos unos de los arboles en tanto que otros los recogian con precipitacion y los tiraban à la otra parte de la pared para cogelos al huir. Observé, sin embargo, que antes de transportar

sus robos se llenaban las bolsas del rostro, de modo que su cabeza alutaba dos veces mas que antes.

Cuando una presa era demasiado voluminosa para poderla arrojar por encima de la muralla como por ejemplo una sandia, se escalonaban muchos nasicas agarrandose à los arboles y la pasaban de mano en mano como los albañiles se pasan una espuerta de tierra. En fin nada podia imaginarse mas divertido que esta escena de devastacion cuando un tiro vino de repente à concluir la. Todos saltaron precipitadamente la pared, pero sin soltar la presa que ya tenian, y se dispersaron por el bosque subiendo à los arboles y saltando de rama en rama. No tardaron en desaparecer y el pobre pescador que habia llegado demasiado tarde recogió los restos que en el suelo quedaban,

Acerquéme à él y me dijo que los tales monos le jugaban con frecuencia lo misma pasada.

Se reunen por mañana y tarde añadio con el objeto de preparar sus robos, y si no se tiene sumo cuidado todo lo destrozan.

Entonces me mostró el cuerpo del mono que habia muerto del tiro, que me pareció ser el gefe.

Lo es en efecto me dijo el pescador; y le apunté con preferencia porque se que muerto el los demas se dispersarán y cesarán de acometer empresas hasta que hayan elegido otro. De este modo logro algunos dias en que puedo sin riesgo descansar un poco.

Di algun dinero al buen hombre que me cedió al mono, cuya piel pienso llevar à Europa y en tanto que volé à la cabaña de mi huésped no pude menos de reflexionar que entre los animales y hombres agrestes siempre se elige por gefe al mas osado y valiente siendo casi siempre su principal prerrogativa al entrar primero en la pelea; al paso que en los paises civilizados sucede todo lo contrario.

KIRKE.

En la confiteria de la calle del Castillo titulada Gaditana, se ofrece al público desde vispera de noche buena, turrón de Alicante, de canela y peñascos duros, y blandos, nevado, huevo, fruta, cielo y gijona à tres y medio reales de plata libra de todas estas clases, y un buen surtido de dulces y pasteles.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.  
Imprenta de EL ATLANTE.